

Frente a la novela original de Sábato en la que la historia sucede en tiempo real, en esta adaptación teatral que dirige Veronese, Alterio narra los recuerdos de Castel y, mientras, éstos van escenificándose por el resto de los actores. El espacio y el tiempo del dramaturgo, por lo tanto, se desdoblán en una obra que resulta arriesgada, por encontrarse abierta a muchas interpretaciones. Y es que, al tratarse de la adaptación de una novela muy conocida, las comparaciones son casi siempre recurrentes y fáciles. Héctor Alterio define a Castel como *un personaje conflictivo, neurótico, rayando en la locura, cuyas sensaciones las transmite al límite. Yo como ser humano me siento reflejado en sus actitudes y situaciones. Mi personaje tiene unas características atractivas para cualquier actor y a la par son la mínima expresión del carácter de Ernesto Sábato, impresas en la puesta en escena, lo cual provoca humor a veces, y la hace entretenida.*



LA ATRACTIVA TRAMPA DE UNA GENIAL NOVELA

DANIEL VERONESE

El arte se injerta fatalmente en esas zonas en dónde no siempre habitan la piedad, la compasión o la lástima. De todas formas para llegar a ser un verdadero artista, para lograr que la obra incluso trascienda su propia voluntad, el creador deberá sumergir su cabeza en la problemática que sufre. Aceptar y ahondar la grieta y a riesgo de ser condenado exponerse en la escena cada noche. No hay otra salida para las circunstancias trágicas. Este es el caso que nos lleva a presenciar esta historia: Un pintor, recluso por el asesinato de la única mujer que había llegado a comprenderlo, rememora la cadena de

acontecimientos que lo llevaron a perder el control de su vida. Toda persona que haya amado alguna vez seguramente se ha asomado -o al menos ha tenido posibilidad de asomarse- al mundo que recrea este personaje. Esta es la atractiva trampa de la genial novela de Ernesto Sábato.

En este relato plagado de subjetividades el artista Castel nos abre su cabeza para que nos asomemos dentro. La dramática problemática del personaje se nos acerca y se nos aleja como un misterioso oleaje amenazándonos con ahogarnos por el solo hecho de conocer los sucesos. Y es esta



situación privilegiada de conocer a personajes y sucesos a través de la experiencia del propio narrador homicida lo que enfatiza su condición dramática.

De la misma forma que en la novela de Ernesto Sábato, quizás nunca conozcamos con certeza la veracidad de esos hechos. Aquí estamos obligados a compartir junto a Castel un oscuro túnel donde su pedido de comprensión y, por qué no, de perdón nunca va a abandonarnos. El autor nos dice *los seres humanos no pueden representar nunca las angustias metafísicas al estado de puras ideas, sino que lo hacen encarnándo-*

las. Es entonces a través del teatro que tenemos la posibilidad de reflejar el pasado desde un presente escénico concreto en dónde los actores son impulsados a llevar adelante la tragedia. Castel, como ejecutor del acto del crimen, intenta con vehemencia dejar un profundo testimonio de este trance. Pero también es la intención de explicar las causas lo que lo condena inexorablemente a convertirse en un hombre oscuro. Y quizá en ese último acto de su compleja crisis se halle sintetizado lo inexorable del alma humana, lo que el artista y el hombre pretenden conocer como la verdad.



SÁBATO, HOMBRE Y ESCRITOR

Ernesto Sábato representa un fenómeno muy particular a nivel humano y literario. Formado desde muy joven en el ámbito de las Ciencias Duras (la Matemática y la Física) ha estado signado por una constante búsqueda y revisión crítica de su propia postura política y de vida, revisión que marcó el profundo y definitivo viraje hacia la Literatura. Siempre ha defendido ferozmente, más allá de partidismos y posturas políticas, valores éticos como la dignidad del hombre, la libertad de expresión, la democracia. No ha pertenecido ni pertenece a escuela estética o literaria alguna. Se ha mantenido ajeno a todo tipo de afiliaciones artísticas. Puede resultar sorprendente, entonces, que Ernesto Sábato congregate a un público amplio y fervoroso en la Argentina, que sus obras estén traducidas a casi veinte idiomas y que

haya sido invitado a disertar en Universidades de América y Europa. Más aún, el público que lo sigue está formado principalmente por jóvenes. Quizás la razón de este seguimiento se encuentre en el testimonio de vida de Sábato y en sus búsquedas y respuestas a los interrogantes sobre la vida, la muerte, la soledad y la esperanza, sobre la angustia y la desesperación, sobre todos aquellos interrogantes que acompañan a la vida misma.

Hombre y escritor constituyen una unidad indisoluble en Sábato. En innumerables ocasiones, sobre todo en reportajes, ha aclarado su no filiación a la categoría de "literato", hombre de letras. Se identifica como un hombre que ha encontrado en la escritura una vía para canali-

zar su angustia, sus interrogantes. Escribe para continuar vivo, para no morir.

En el Arte, particularmente en la Literatura, ha encontrado un espacio de expresión y de denuncia de lo que considera la escisión del hombre contemporáneo. Así mismo, su compromiso político le ha valido no pocos críticos y detractores. Esta conjunción de Literatura y vida está presente en sus textos, entre los que se encuentran novelas, ensayos, numerosísimos artículos, entrevistas y memorias. Día a día, en ámbitos diversos y hasta opuestos, la obra de Sábato sigue siendo discutida, analizada, confrontada. Es que Sábato integra en la actualidad, sin duda alguna, esa posmodernidad americana que, lejos de ser deconstructiva es instauradora de sentidos.